

# ARTE

---

## Revista Literaria y Social

Aparece el 1.º y 15 de cada mes



### SUMARIO

Dardo Estrada, *Cinematografos*.—Julio Herrera y Reissig, *De los Parques Abandonados*.—Bellezas Uruguayas, *Sra. Blanca Lavraide*.—Horacio C. Fajardo, *Mi corona*.—Juan J. Illa Moreno, *La poesía nacional*.—Gustavo Gallinal, *Sonda de paz*.—Luis Varela Acovado, *Amnes y Echés*.—Carlos M. de Vallejo, *Sobre el guante*.—Ovidio Fernández Ríos, *Anatema*.—Daniel Herrera y Thode, *Un gesto de la vida*.—Alberto Lasplacas, *Humildad*.—José G. Antuña, *Retrato de antaño*.—*De Antaño*.—Fernando Silva Valdés, *Y del beso*.—Eduardo de Mont-Real, *Añoranza*.—Deógenes D'Acosta, *Flor muriente*.—L. Gabaldón, *La Nochebuena de Don Márcos*.—Bibliografía. — Teatros. — Del Buzón. — Notas de Redacción.

DIRECTOR:

DANIEL HERRERA Y THODE

ADMINISTRADOR:

ROGELIO COSSIO

REDACTOR:

JOSÉ B. IGLESIAS CASTELLANOS

Redacción y Administración: Calle Colón 144

Año I — Núm. 7

Montevideo, Octubre 1.º de 1909



# ARTE

REVISTA LITERARIA Y SOCIAL

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Administrador:  
Rogelio Cossío

Director: DANIEL HERRERA Y THODE

Redactor:  
José B. Iglesias Castellanos

## Cinematógrafos

Entró. La amplia sala profusamente aderezada de luces y de flores congregaba las gentes de la ciudad. Sentóse en una de las últimas filas. La sección no era comenzada aún. Poco después corrióse el telón, se apagaron las luces y empezó la sección de biógrafo.

(Moviose la cortina de la puerta de entrada; una mano enguantada, pequeña y ligera acabó de correrla y deslizando calladamente sus pasos, entraron tres oscuras siluetas.)

... Era el mismo gracioso andar... Hubo como un rumor de seda... En tanto, la alegre farsa seguía desenvolviéndose en la blanca tela, al son de su vieja música.

... El corcel desbocado corría y corría arrollando todo lo que encontraba á su paso; detras, en su persecución una turbamulta de villanos voceaba y pugnaba en detenerle; de cien cómicos lances y aventuras era causa el caballo desbocado.

El miraba sin ver. Los ojos vueltos al interior de su alma que era como una gran llanura toda blanca, en la que, un punto distante girando sobre sí mismo se acercaba velozmente, agrandando sus formas caóticas, — pasaba, — la vista no le seguía ya, y aparecía nuevamente como un punto lejano en los lindes y confines del alma, y los ojos seguían nuevamente el absurdo ir y venir del punto distante, que era torturador como una obsesión, y que rodaba, rodaba siempre sin concretar sus formas; y la voluntad se debilitaba en esa, á manera de suspensión del pensamiento consciente; á favor del desorden interior, las ideas, como potros bravíos galopaban sin tino... y allá en lo hondo, muy hondo, hacia el fondo mismo de los recuerdos, llegaba el ritmo de la vieja música, evocando otras noches, sonando alegre, como el resbalar en suave pendiente de un loco cascabel!

(Y por el semblante parecía correr la onda de un sollozo, y los ojos velados se volvían hacia un lugar vacío de la sala y miraban).

... Lejana, como vista surgir del fondo de un brumoso espejo, la antigua silueta pequeña de rostro moreno, muy pálida como alumbrada por luz de luna... que se acercaba lenta... pasaba...

... Y una voz muy suave musitaba quedo: vuela alma, vuela, aprende á reir; el primer viento de la realidad abatió y aventó destrozada en leve polvo tu carcomida tienda. Renuévate alma. Tu hora ha sonado. No malgastes el momento ¿No sientes en el fondo de ti mismo una nueva fuerza formada de luz, de cantos y de risas?... Es la alegría de vivir... hebra de luz sutilísima que desenvolviéndose de impalpable rueca va tejiendo amorosamente la oculta urdimbre de la vida.

... No! No! Tornaba á decir en si. Todo acabó ya... y muy luego: — Señor... un poco de sosiego!... Olvido para todas las ansias de esta otra alma mía tan torva y fatigada... Beber el agua de tus puras fuentes, y sentado al borde del camino, libre y solo, sin ansias, sin amores, sin odios ni pesares, ver pasar con su carga de ensueños y fatigas la eterna caravana...

... Y la alegre farsa llegaba á un dichoso desenlace en un lance muy cómico.

La vieja música cesó; con su última nota quedaron rotos los hilos invisibles de la otra farsa.

*Dardo Estrada.*



## De "Los Parques Abandonados"

### LA ÚLTIMA CARTA

Con la inquietud de un síncope furtivo,  
Desmayóse la tarde en la vertiente,  
Cual si la hubiese herido de repente,  
El puñal de un enojo subjetivo...

Clamó en el bosque un pájaro cautivo  
Del satánico imán de una serpiente,  
Y una cabra enigmática en la fuente  
Describió como un signo negativo.

En su vuelo espectral por las montañas  
La noche se acordó de tus pestañas...  
Y en tanto que atiplaban mi vahido,

Las gracias de un billete perfumado,  
Oficio la veleta del tejado  
El áspero responso de tu olvido!...

### PANTEISMO

Los dos sentimos impetus reflejos,  
Oyendo — junto al mar — los fugitivos  
Sueños de Gluc y por los tiempos viejos,  
Rodaron en su tez oros furtivos...

La luna hipnotizaba nimbos vivos,  
Surgiendo entre abismáticos espejos,  
Calló la orquesta y decendió á lo lejos  
Un enigma de puntos suspensivos...

Luego : la Inmensidad, el astro, el hondo  
Silencio, — todo penetró hasta el fondo,  
De nuestro sér...Un inaudito halago,

De consubstanciación y aéreo giro,  
Electrizónos y hacia el éter vago  
Subimos en la gloria de un suspiro!...

*Julio Herrera y Reissig.*



## Bellezas Uruguayas

Cuando se ama una mujer hermosa, ¡qué difícil resulta escribir sobre la beldad de otra mujer! Inconscientemente, dominados por la imagen que vive en nuestro pensamiento — las ponderaciones que tributamos á una belleza, no es otra cosa, que un reflejo pálido que nos inspira la mujer que amamos. Cuentan que Chocano comenzó un día un soneto sobre la naturaleza, y lo terminó, describiendo los ojos de su amada, que nada tenían que ver con el principio del verso.



Blanca Larravide

Pero en este caso, ante el retrato de Blanca Larravide, no vemos más que la hermosura supina de Blanca Larravide. ¿No es mujer acaso? Lo dudamos. Á través de nuestra imaginación soñadora—la hemos mirado siempre con esa admiración extática, casi pavorosa, del que sueña encontrar en su camino un hada, como los niños perdidos en el bosque de los cuentos de Calleja.

Yo lo confieso francamente. La hermosura de Blanca Larravide, me produce el efecto, que según me han dicho, produce la morfina. En su derredor no hay mundo, no hay sol, no hay gentes.

Todo desaparece, todo huye, todo se olvida, El alma llega al cielo y entra por las pupilas azules de sus ojos...

Los paganos la hubieran adorado como á una diosa. Y todos los poetas hubieran recogido las flores de todos los jardines para su altar...

Nacida en las épocas de Musset, Musset hubiera sido más grande aún...

Nacida en nuestra época, todos somos pequeños para cantarle.

Comprendemos pues que la modestia de nuestra pluma, jamás llegará hasta la hermosura de su rostro. Calleemos...

*Fauno.*

## La poesía nacional

Fuera extemporáneo, señores, prolongar de exordio ésta á manera de disertación sencilla, en una reunión poco más que familiar, que recuerda aquellas veladas de antaño llevadas á cabo en las casas parroquiales ante la vieja imágen de Cristo Severo, precedidas por el bueno del señor cura, integrada por los vecinos conspicuos de la localidad y en los que la piedad, la filosofía y la ciencia matizaban el comentario de las actualidades de entonces interrumpido por las intermitencias sonoras del reloj del campanario, cuando no por el cuceillo de la antigua clepsidra del salón que oportunamente asomaba á dictar alegrías. anunciando con su grito, cual si llegara de una gira de ensueños por países luminosos, á los aquéllos á veces demasiado graves concilios ó á recordar que era la hora de pronunciar en la sesión el prudente y consabido *buenas noches*.

En estas, nuestras sesiones, como aquéllas fraternales, en las que la palabra en ronda vá buscando lábios en que vibrar, ha querido la gentileza de mis compañeros uniéndose al capricho de la suerte que por esta ocasión fueran los míos elegidos para ello, y como no es el caso de renunciaciones porque las demandas familiares no exigen para las respuestas clarovidencias ni sabidurías, he acatado la orden y aquí estoy.

Fuera menester de audacias que me son extrañas, el hablar alentado por cautivaros y más luego de haberme precedido en la palabra la voz llena de nervio de quien sabe de legislaciones y problemas palpitan-tes; el acento autorizado de quien disertó sobre cronologías que nos encariñan, y pensando que han de continuar luego los que mucho vieron y tal vez más estudiaron.

Dado al ensueño y á las peregrinaciones sensitivas con preferencia sobre la labor de los gabinetes y las veladas en las celdas de estudios intrincados lo que más he recogido en la existencia han sido fantasías y emociones y son ellos los que priman en mi bagaje heterogeneo mezclados á mis tristezas y alegrías.

Es así que con la exígua autoridad del soñador, vengo á contaros algo de lo que admiré en mis giras por los pensiles literarios, y como juzgo tópico singularmente interesante lo relativo á la poesía nacional, selva acaso donde cautiva la más variada flora y las más sutiles armonías — llevaré mis expresiones de esta noche con el recuerdo y la admiración hacia los cisnes que se han deslizado por nuestro escenario desgranando las rapsodias de sus almas.

Poesía, flores, armonías... Hé aquí tres palabras fraternales que han venido en una misma oración. Hé aquí tres vocablos recíprocamente evocadores, casi siempre asociados y ante los cuales me detengo á interrogar que intensidad de interés podrán despertar con su potencia evocativa en este momento histórico en que se encanta la vida con la acumulación habilidora que dicta el utilitarismo, en el que la flor del trigo no es ya el símbolo de la encarnación divina ni de los eglógicos poemas, sino el cereal que ha de llenar los costales que al vaciarse cabe el trigo del molino, ha de llenar las arcas de su ambicioso cultivador; en este momento en que á la música que acariciaba los espíritus en otras eras, ahoga el tintin de los erarios de los templos bancarios donde se adora el interés.

Vamos á hablar de poetas ?

Pero paréceme escuchar la voz socarrona de algún eterno perseguidor de equis diciéndome : Señor ! los poetas fueron entes inútiles de otras eras y los que quedan son retardados vagabundos cuya raza marcha en derrota hacia su extinción. ¿ Quién habla en nuestra hora de rayos de luna, de pétalos de flores, de mariposas y de trinos ?

Sería aventurado que ese tácito interlocutor soñara con su triunfo á costa de mi desconcierto, pues lo primero que se me ocurriría sería preguntarle á mi vez si era él sabedor de algún decreto extrahumano relativo á la supresión de la belleza en la vida. Porque siendo el poeta su más conspicuo representante entre los mortales, dado que su credencial está hecho con palabras, sería necesario que aquella hubiera desaparecido del mundo de los atributos ó que tal vez, por más posible, habiendo acrecentado el ser humano su bestialidad se hubiera olvidado de su preciosa noción, para que aquel elegido fuera relegado á la derrota del olvido.

Luego, señores, si las protestas de los que aun creemos en la necesidad de su existencia y en su eficacia no fueran suficientes á responder á esos criterios, están en pié para ello los hechos de la historia, la elocuencia de los siglos, la gloria de las naciones ¿ Cual sería el vestigio de la India sin la existencia de poemas ? ¿ cual la huella de los hebreos sin los himnos de sus arpas y los salmos de sus nebales ? ¿ cual la elocuencia de las ruinas helenas sin las exégesis de sus rapsodas ? ¿ cual el recuerdo de Roma sin los acordes de sus liras ? ¿ Como la austeridad medioeval sin la dulcedumbre de sus cantos cristianos ? ¿ que las investigaciones del renacimiento sin la ráfaga de los clásicos ? ¿ que las revoluciones caóticas del último siglo sin la pleyade directriz de sus cantores ? y por último ¿ qué de nuestro momento lleno de anatemas y de lamentos sin las voces acariciantes de los que aún pugnan por arrancar melodías de sus almas ?

La poesía siempre flotando como el espíritu de los tiempos y de las naciones sobre sus recuerdos, sobre sus ruinas, sobre sus luchas, sobre sus triunfos, sobre sus decadencias, y sobre sus glorias ; y esas glo-

rias, esas decadencias, esos triunfos, esas luchas, esas ruinas, esos recuerdos, viviendo en sus poetas y por sus poetas sobre la existencia de las edades y de los pueblos, cuando no, como única prueba de esa misma existencia. — Los poetas señores no son parásitos sociales como casi han llegado á afirmarlo el materialismo imperante en nuestro siglo, no son los contempladores inocuos de los plelinunios, ni los huecos parlandrines que resultan incómodos á fuerza de decir melodiosidades y quejumbres. Son elementos previstos y provistos para el eterno y armonioso poema idealista y sentimental, y por ende ocupan su puesto legítimo en ese concierto respondiendo a la necesidad de su equilibrio prodigioso.

Los poetas han sido y son los seres selectivos de las generaciones, que en el dominio de la universalidad de elementos escogen para la realización de su fin estético lo que es síntesis de belleza educatriz para el espíritu ó el elemento de esa síntesis maravillosa, llámese rayo de sol, de nube ó de luna, sea montaña, río ó pétalo, flote y sea espuma, tiemble y sea hoja, sonría y sea mujer vuele y sea ave; todo aquello donde se haya posado la caricia de la gracia divina. En su pureza y en su desinterés son floración exquisita que como los lirios en el pantano, sobrenadan en las cenagosidades de la vida, pero que enamorados de su lozania y de su perfume desentrañan á pesar de las luchas necesarias para ello, el elemento indispensable á sus vidas idealistas que dan luego como el buen Jesús para acariciar los espíritus é iluminar las esperanzas. Quijotes de un ideal, cruzados de una ilusión tienen el gesto heroico de la sonrisa ó la melodía de sus arpas para responder á lo inesperado cuando este hace fracasar la noble empresa emprendida. Yo los admiro en la historia de los pueblos como luchadores patricios entreteniéndolos los descansos bélicos con las gestaciones de los himnos heroicos que conservaron los archivos como joyas invalorable; yo los admiro como historiadores geniales en sus epopeyas y poemas que enriquecieron las crónicas; yo los aplaudo como espíritus de progreso en sus loas en las magnas conquistas de la humanidad; yo los venero como apóstoles en las propagandas sinceras y proficuas; yo los respeto como moralistas en su influencia sobre el sentimiento de las muchedumbres; los considero como esponente, como síntesis de lo mas delicado de su época; me cautivan como profetas en sus videncias grandiosas; me sugestionan como filósofos en sus cantos deíficos y psicológicos; los reconozco como didácticos de las motividades estéticas y me encariño con sus estrofas subgestivas ya esten saturadas de sus espíritus melancólicos ya bañadas en los mas lucientes rayos de sol. Es que la obra de los poetas señores considerada en su conjunto es por exelencia la enciclopedia de lo creado y de lo habido, registra en sus anales desde lo mas amplio y universal hasta la más íntima hasta la mas recóndita sensación del alma humana.

No voy á traer á colocación para robustecer estas exposiciones ni para haceros partícipes de mis convencimientos cuantos hechos corroboradores me proporciona la historia literaria, porque á mas de imposible

por su mucha extensión guárdome mucho de no fatigaros y juzgo con justicia que la sabiduría de vuestra erudición se ha anticipado á señalar lo que yo pudiera con ese fin. Pero sabiendo que habeis venido amablemente decididos á someteros á la tiranía de mi palabra no puedo resistir á la tentadora ocasión que vosotros me facilitais con vuestra presencia de decir en alto cosas reivindicadoras del poeta, que ha tiempo bullen en mi cerebro y han pugnado con la prudencia por salir de mis labios en muchas ocasiones y que juzgo oportuno deciros las ahora para completar lo expuesto y antes de entrar de lleno en la parte ilustrativa de esta mi disertación.

Siempre que leo una estrofa — algunas veces solo ante un verso — se despierta en mí un pensamiento coorelativo á la sensación artística perseguida por el autor, sensación que podeis calificar de extremadamente sensible, pero que bien sincera me lleva á consideraciones profundas acerca de quien las sintió y de quien le buscó forma cincelada para manifestarla. Es que á más del juicio y de la emoción que me dictan las facultades críticas mi corazón se deja arrastrar por la historia que presente agitándose detrás de aquellas líneas sometidas á la métrica habilidosa y casi siempre encuentro un mentís desconcertador para la general opinión de que el poeta es solo el elegido de la quimera para darle la clave de la dicha exhonerándolo de las actividades y de las luchas propias del ser humano. Y cuando oigo el comentario incisivo de los demás sobre los intérpretes de la poesía ó traduzco lo que quieren decir las sonrisas desprestivadas de los mercaderes y de los insensibles, pienso en las intensas inquietudes, nostalgias y desalientos de aquellas almas generosas que las más de las veces entre la brega material y cotidiana pugnan por mantener la pureza del ideal, la delicadeza del sentimiento, obedeciendo solo á la innata y conciente intuición. No es este juicio, por cierto, la resultante de sensibilerías y soñaciones, creo que basta solo detenerse á analizar idiosincracias y medir ambientes, revistiendo al criterio de serenidad para que la justicia surja á dictar su fallo precioso.

Reflexionemos : Si fatalmente se nos condenara al cuidado sin trégua de un tesoro sutil cuya albura inmaculada y cuya ténue delicadeza fueran tantas que estando expuesto á la acción exterior peligrara de mansillarse y de sufrir en su constitución maravillosa ¿ cuál no sería nuestra zozobra, cuál nuestra angustia, cada vez que el medio á las inevitables, obligadas tareas y refriegas de la vida, la viéramos expuestas á las ulterioridades de un hálito impuro ó al roce ciego de una brusquedad. Pues bien, el poeta nace trayendo el tesoro más delicado de cuantos puede concebir la mente humana, trae una carga confiada por Dios tan sutil como lo puede ser un alma de sensibilidad lílial, que desnuda y abierta debe pasar por la existencia expuesta á las eventualidades borrascosas inherentes á ella. Ahora decidme los que conoceis la vida, elegido ó condenado para esa carga preciosa ¿ cuál será la intensidad y la estabilidad de su dicha, cual su gloria ante la indiferencia de los mortales, cual su goce ante las inar-

monías de las demás almas? Sin embargo le veremos á través de su peregrinación siempre inflexible para poner en salvo el tesoro á su custodia y respondiendo á cada empuje de la adversidad con radiaciones de amor y de inspiración, porque ser poeta significa también tener el espíritu poblado de arpas y de corolas cuyo fin es esparcir armonías y perfumes por todos los ámbitos tanto más intensos cuanto mayor fuera el grado de la brisa ó del aquilón.

Paréceme que alguno de vosotros desea replicarme que yo exagero la nota presentando al poeta como un mártir y que no todos ellos prestan con sus producciones afirmación á mi decir.

Que las lágrimas cristalizadas en verso que exorna la poética mundial de todas las épocas; que el vaho de nostalgias que surge de los abismos del sentimiento de los siglos y las notas íntimas de los biógrafos expertos, os contesten con su elocuencia mientras yo me limito á decirlos que si no es mártir es porque al lado de su sensibilidad extrema está esa otra facultad creadora de su imaginación que de las mismas ruinas de sus ensueños hace surgir los encantos de su futuro proyectando luces sobre el mundo de sus esperanzas; porque en sí mismo lleva el gérmen de un principio de vida y de entusiasmo á cuyo ritmo vibran de nuevo las dianas de la ilusión.

El tiempo urge y solo debo presentar los esquemas de mis teorías. Es así que dejen librados á vuestros criterios no huérfanos de sentimiento el desarrollo de estas cosas que insinúo, y sobre las que volveré de paso en el curso de estas divagaciones y generalidades.

Yo sentiría señores un desconuelo en el alma y un desconcierto en mis propósitos si no me alentara la esperanza de encontrar resonancias de simpatías en vosotros al evocar los nombres de aquellos que fueron sutiles en la idea y desinteresados en el sentimiento.

Yo creo, y esto me invita á continuar, que no pocas veces en medio á la faena cotidiana, cuando el trágico de las utilidades ensombrece la vida, cuando el vértice de las complicadas exigencias humanas agota energías, que todos sentimos nostalgias del vigorizante rocío de las idealidades y que todos suspiramos entonces por un rato de estas cosas que resultando amenas traen el olvido, aunque sea temporario, de las obligaciones positivistas.

Pues bien, feliz me consideraría si como el cuchillo de la clepsidra de que hablamos hace un instante viniera en este momento á daros la nota presentada y acariciada.

*Illa Moreno.*

*(Continuará)*

## Senda de paz...

Mientras por los senderos florecidos  
De tu vida, caminas triunfalmente  
Y ofrece la mañana transparente  
Luz á tus ojos, canto á tus oídos ;

Yo seguiré por mi escondida senda,  
Aguardando la noche en que cercana,  
Convidando al descanso, en la ventana  
Del último mesón, la luz se encienda.

Sin flores... y sin luz... y sin canciones  
Por el camino largo de mis años...  
Y llegaré hasta el fin sin desengaños  
Porqué sabré vivir sin ilusiones.

Y cuando llores al mirar marchitas  
Las flores de tu muerta primavera  
Y, como aves nocturnas, á tu vera  
Se abatan las tristezas infinitas ;

Si, rendida, tal vez, á la fatiga  
Perdieras en las sombras tu camino :  
Acuérdate del viejo peregrino  
Para quien fué la sombra siempre amiga,

Del tranquilo y extraño pasajero  
Que desechó toda ilusión por vana ;  
De su senda de paz; de la cercana  
Luz encendida en el mesón postrero!...

*Gustavo Gallinal.*



## Amnés y Euclides

En la terraza del palacio, junto á la balaustrada de numídico mármol, dialogaban al caer la tarde, Euclides, joven griego y un sacerdote egipcio llamado Amnés, que había llegado á Grecia deseoso de conocer la Atenas floreciente, llena de variadas ideologías.

Amnés tenía los cabellos ensortijados como la lana, la tez cetrina y amarillenta, garzos y hundidos los ojos; una toga cubría sus anchos hombros que contrastaban con la esbeltez serena del joven griego. Sentados á una mesa de ébano, bebiendo en copas cinceladas el vino de Corinto que torna los espíritus alegres, Amnés miraba á Euclides con esos ojos melancólicos y vivos que tiene la vejez delante de la adolescencia; le hablaba del Egipto inmemorial, del Faro de Alejandría, irradiante de luz; de los colosos que proyectan largas sombras en los áridos desiertos; de la Efigie, imagen del dios Harmakhis, que mira con enormes ojos un punto fijo en el horizonte; de las pirámides que yerguen sus puntas al azul y en cuyo interior descansan en sueño eterno las momias inmóviles de los reyes muertos.

Euclides, hierático, cubierto con una larga túnica de la cual emergían sus blancos brazos desnudos, oía con atención y mirando con ojos distraídos las ánforas que brillaban como escudos de plata, bebía de cuando en cuando.

En los ángulos de la terraza quemábase en altos pebeteros, mirrardo y cinamomo; en el centro se levantaba una jarra adornada con figuras de ninfa. La incandescente luz crepuscular doraba las columnatas de los templos y los torsos desnudos de las metopas.

¡Oh Euclides! aquí en Grecia teneis la eterna adolescencia del espíritu; en cambio en nuestro Egipto somos viejos porque nos abruma el peso de la sabiduría antigua; el diluvio de Deucalión convirtió á la Grecia entera en un sepulcro; dejó tan solo en las cimas de las montañas á los pastores que no vieron en el azul del cielo más que la nada reposando sobre la eternidad y en la inmensidad de los espacios la gota de lluvia que caía como una eterna lágrima y la tempestad que sonaba como un eterno lamento.

En el Egipto los días calurosos de la primavera derriten las nieves de la Abisinia y el Nilo se esparce con una impetuosidad tal que apenas deja subsistir los templos que conservan las creencias y las bibliotecas que guardan los pensamientos de todas las edades. Luego los cocodrilos producen con sus crótalos ruidos opacos que llenan el Egipto de presagios siniestros.

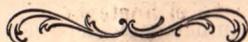
Así, mientras ustedes han sido rejuvenecidos, á nosotros nos es necesario continuar una vieja vida. ¡Oh Griegos: ustedes son la juventud de la tierra. ¡Cuán intenso es el azul de vuestro cielo!

Así hablaba Amnés aquella tarde serena.

El sol descendía lentamente por detrás de las azuladas colinas, las doradas nubes que pasaban por el ocaño semejaban llamas errantes en el azul. En la llanura el blando rumor de los cipreses piramidales confundíase con el de las olas que lentamente batían al pie de los muros; las matas rodeadas de sombras exhalaban suaves aromas á la noche; de trecho en trecho algún lirio, pálido hijo de las sombras, rompe la monotonía de las matas y de los musgos.

En la cima del Acrópolis, por sobre el tímpano del Partenón, Palas Atenea, asomaba su cabeza de oro, reluciente á los resplandores rojizos del moribundo sol.

*Luis Varela Acevedo.*



## Sobre el Guante

Perdonad si mi galente  
y gaya cortesanía  
os depone la poesía  
de un madrigal sobre el guante;  
pero os declaro de hinojos,  
rendido en suave emoción,  
que ha herido á mi corazón  
el mirar de vuestros ojos.

Esa elocuencia gentil  
con que os reveláis coqueta,  
hacen esclavo al poeta  
que por vos se hace sutil;  
rimando con loco empeño,  
al tiempo en que os enamora,  
á vuestro cuerpo en aurora  
que ofrece dorado ensueño.

Diera por vos, mi elegida,  
todo mi númen triunfal  
un aria sentimental  
que fuera toda una vida;  
para que en culpa de amor  
vuestra mirada serena,  
ma condenara á la pena  
de adorar vuestro rubor.

*Carlos Maria de Vallejo.*

## Anatema

(Para ARTE).

« ¡Jerusalem, Jerusalem maldito!  
Hoy me envía Jehová á purificarte.  
A matar tu soberbia y á arrancarte  
La máscara infernal de tu delito! »

... Y el látigo fué Juez. Una blasfema  
Profirieron los viles mercaderes;  
Y los niños, ancianos y mujeres  
Temieron de Jesús el anatema.

Por la noche, en el templo solitario,  
Los escribas dictaron su calvario.  
Pero de pronto, en medio al plan siniestro,

El Milagro humilló á la turba impía,  
Pues vibraba en el templo todavía  
La última palabra del Maestro.

« Vivirá por los Siglos tu delito,  
Jerusalem, Jerusalem maldito! »

*Ovidio Fernández Ríos.*



## Un gesto de la vida...

Un día, á orillas del mar me había dicho :

— Mira querido, si toda esa agua fuera vino, la bebería para olvidar... para arrancar de mi mente esa idea que me devora, para ahogar ese monstruo que muerde mi cerebro, mi corazón...

El sufrimiento de amor es la más honda de las penas, la más profunda de las heridas, la llaga más abierta...

Es el corazón que no late, ó que se exalta, ó se comprime como si le oprimiera un puño de hierro.

Es la vida que se odia y se eterniza. Segundas que son horas, horas que son años, años que son siglos.

¿ Que importa la juventud para el que muere de amor? Es un Matusalem moral con cabellos rubios...

Y su mirada se perdía en el infinito, pensando quizás en la muerte...

—Yo tenía un amigo, continuó, que sufría, así como yo sufro... La morfina le volvió loco un día.

Lo fuí á visitar al manicomio. Reía. Felices los locos que rien — pensé — y me alegré de su estado...

... Estuve un año sin verle. Encerrado en su cuarto á nadie recibía. Lo habían visto varias veces pernoctando en un misero café bebiendo ajenjo.

Cuando le encontré de nuevo su aspecto era tranquilo, y sus ojos habían perdido aquella mirada vaga de inconciente.

—Ya no bebo, me dijo... lo he jurado. Y me contó, como comprendiendo su cobardía al dejarse dominar por una pena, una mañana, se allegó hasta la tumba de su padre, y allá en el místico silencio de la fúnebre morada, al borde del sepulcro, juró dejar el ajenjo y la morfina...

—No beberé más, el día que lleve la copa á mis labios, recordaré el sagrado juramento y temblaré de espanto...

Vuelvo por la vida. Nazco de nuevo. La indiferencia es un mal contagioso, y ella me lo ha contagiado...

Y rió, y su risa era franca, sana. No era la carcajada estridente del loco, era el saludo de la alegría que retornaba á su espíritu...

## II

Del interior del café, el aire fétido, impregnado de humo, llegaba hasta la calle. Y las risas, y el choque de copas y botellas apagaban las notas del arpa que tocaba un ciego...

Entré por cigarros.

Allá, en el más apartado rincón, en el rincón más sombrío, con honda pena ví á mi amigo, que acariciaba inconciente la botella de ajenjo...

Sentado en una mesa cercana le observé un largo rato.

Bebió sedientamente, luego inclinando la cabeza quedó dormido sobre el marmol blanco...

Inútil sería intentar arrancarle del café, é imposible dejarle abandonado. Opté por esperar. Quizas el sueño despejara su mente.

De pronto se irguió de un salto dando un grito. La gente se aglomeró en su derredor.

—Fuera ese borracho, gritó alguien.

Y el señalaba el techo con la mano temblorosa...

—No, no, gimió, no...

Luego, abriéndose paso huyó despavorido perdiéndose entre el gentío de la calle...

A la mañana siguiente el sepulturero encontró el cadaver de mi amigo sobre la tumba del padre...

En el bolsillo del saco, guardaba el recorte de una noticia social. Otro hombre visitaba á la mujer que amaba...

*Daniel Herrera y Thode.*

## Humildad

(Para ARTE)

Bajo tu ingratitud y tu reproche,  
sin el brillante sol de tu cariño  
voy extraviado como un pobre niño  
entre el hondo misterio de la noche.

Y como un caminante pobre y triste,  
voy destilando mi radiante vida  
por la mortal y dolorosa herida  
que en mi doliente corazón abriste.

Pero ni un odio alentaré tan solo.  
Ya que en tus aras mi existencia inmolo  
y en ellas solo tu crueldad oficia,  
bendeciré la piedra de ese yugo  
como el ajusticiado que acaricio  
la mano inexorable del verdugo.

*Alberto Lasplacas.*



## Retratos de antaño

### I

#### La marquesa vieja

(Para ARTE)  
*Cuadro de Goya.*

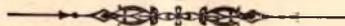
Pudo ser la tristeza de ser vieja  
Que es la vieja tristeza de morir...  
O talvez la nostálgia de la reja  
del parque aquel que la enseñó á *sentir*...

Ya el resplandor azul que si se aleja  
es que siente la noche por venir.  
O el tiempo que transcurre y que nos deja  
su nieve sobre el goce de vivir.

... Pudo ser ello que tornara grave,  
— enferma del terror del *más allá* —  
á la anciana señora noble y suave...

(Acaso pudo ser que sus hechizos  
morían cual su fino resedá  
entre la atroz verdad de sus postizoe).

*José G. Antuña.*



## De antaño

### Segunda página de un diario

#### I

21 de Mayo de... Heme aquí de nuevo, diario de mi vida, dispuesto á contarte mis íntimos pensamientos; ellos abruma mi cerebro y es preciso que los confíe á álguien.

¿Quién mejor que tu para ser mi confidente? ¿Quién mejor que tu, que serás mi compañero inseparable, sabrá comprender lo que dejo en tus páginas blancas?

Tu serás mi confesor, único y verdadero, y la divina mudez de tus hojas borroneadas, guardará el secreto de mi confesión, porque lo que en mal hilvanadas líneas escribo, solamente yo lo comprenderé, sólo hablará para mí...

Por eso es que me tienes de nuevo delante tuyo.

Vestida ya para ir al baile que dá el Ministro Inglés, abro tus páginas para contarte con qué disgusto lo hago.

Voy á estar condenada á oír toda la santa noche, las conversaciones insípidas de Fulano, los cuentos aburridos de Mengano ó las declaraciones obligadas de Zutano,

¿Y si fuese Octavio? — Si él fuera ¡cómo me arrepentiría de no haber ido!

Mi madre me obliga á ir é iré, pero contra mi voluntad...

Ya llega la hora...

#### II

Algo me anunciaba en el corazón que no debía ir al baile.

¿Porqué habrá ido Octavio? Si él no hubiera asistido, no habría pasado nada...

¿Porqué me habrá obligado mi madre á ir? ; Y ella cree que me he divertido!...

Solamente tu sabrás, diario de mi vida lo mucho que sufro.

Á tí te lo contare todo; te contaré mi entrada al baile, mi conversación con el Zutano de las declaraciones, mi alegría al ver á Octavio, las recriminaciones que me hacía entonces por no haber querido ir, las bendiciones á mi madre por haberme obligado, y las recriminaciones que me hago ahora por haber ido.

Sólo á tí te confiaré cuán injusto ha sido Octavio al hablarme de esa manera, y al retirarse sin oirme.

Desde hoy trataré de olvidarlo, pero desde ya me parece imposible, tu sabes cuanto le quiero.

Yo te contaré ya como ha sido todo, quiero que tu silencio me aconseje, pero ahora no puedo... mañana te prometo hacerlo... después que duerma...

(Continuará.)

## Y del beso..!

Para Daniel.

La tarde va declinando, todo se borra en la sombra,  
Una profunda tristeza le sucede á la alegría;  
La brisa tenue, que vuela de la hojarasca la alfombra,  
Le cuenta al verde bosque su extraña melancolía. —

El horizonte, tan rojo se torna, que nos asombra;  
Canta un himno á la natura el ave en la selva umbría,  
La boca en el balbuceo de su palabra te nombra  
A tí, luz que te vas, lejos sobre las alas del día. —

¡Llegó la sombra indecisa: bajo el soplo de su aliento  
Las hojas se doblegaron como al impulso del viento,  
Y en la ermita solitaria vagó el rezo del asceta!

El cielo mostró una estrella con la palidez del cirio,  
Y del beso de la sombra con la luz en el delirio  
Surgió la nota armoniosa de la lira del poeta!

Fernando Silva Valdés.

## Añoranza

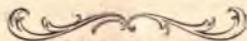
---

Aún lo recuerdo todo. El sol se hundía  
Tras el sauzal que el vendabal deshoja,  
Y el rosicler sangriento relucía  
Como una enorme pincelada roja.

Pasabas tú con rumbo á la sombría  
Mansión que el beso del arroyo moja.  
... Era de tarde ... ¡Cuando el sol moría  
Entre las nubes que su luz sonroja!

Yo te miré pasar, deidad sencilla,  
Hollando descuidada el blando lecho  
Que verdeaba el camino de la huerta  
Y el viento que besaba tu mejilla,  
Arrebató un suspiro de mí pecho  
Y lo llevó á morir junto á tu puerta.

*Eduardo de Mont-Real.*



## Flor muriente

(Para ARTE)

Sobre mi mesa de estudio  
 En su florero, marchita,  
 Se inclina una rosa blanca  
 Sobre mi mesa de estudio ...

Lánguidamente se inclina  
 Y es tan bella en su desmayo  
 Cuando con calma infinita  
 Lánguidamente se inclina ...

No sé que tiene esta rosa  
 Que aun muriente me subyuga  
 Que aun agónica me encanta  
 No sé que tiene esta rosa ...!

Simil de mis amores  
                                   rosa del alma,  
 Reina de las Praderas  
                                   robas mi calma.  
 Un pétalo que pliegas  
                                   lleva escondidas  
 Mis castas ilusiones  
                                   las más queridas.  
 Que lentamente mueres!  
                                   así murieron  
 Las horas deliciosas,  
                                   esas que fueron ...  
 Así van decayendo,  
                                   pausadamente,  
 Mi amor, mis energías,  
                                   rosas murientes.  
 Simil de mis amores,  
                                   rosa del alma,  
 Gala de las Praderas,  
                                   llevas mi calma!

*Diógenes D'Acosta.*

## La Nochebuena de Don Márcos

Para el bueno Don Márcos Ribagorza no había condición humana más despreciable ni desgraciada que la del hombre casado-

Defendía este aforismo con la consecuencia de sus veinte años de matrimonio, y aunque en su casa era un marido modelo, porque sentía tanto temor de Dios como de su mujer, en la calle era un disolvente, un furibundo anarquista matrimonial. « ¡Hasta los criminales más empedernidos — exclamaba en el café, ateneo de sus discusiones, — hasta los reos de muerte gozan de la gracia del indulto! ¡ Y, en cambio, para los que cometen el crimen de casarse, llueven años y años de cadena conyugal! Eso no es justo, ni equitativo, ni... reconstituyente. » « ¿ Entonces, para qué se casó Vd. ? », le argüían los del café. « Me casé, me casé, señores, como se casan muchos en el mundo: porque llega un momento que no se sabe lo que hacer, y como podría uno salir á la calle de compras, sale á ver si encuentra su media naranja. ¿ Hay razón para que todos los días acudan las perdices al reclamo y los peces piquen el anzuelo, vamos á ver? y daba un golpecito en la mesa como indicando que la cosa no admitía discusión. Pues perdices, peces y maridos se encuentran á todas horas. ¡ Y bien sabe Dios que yo no hablo así porque tenga queja de mi mujer! Pocos habrán tenido la suerte mía. Pero si vieran ustedes veinte años el mismo cinematógrafo, ¿ no se aburrirían? ¿ eh? »

Quizá por la monotonía del paisaje, Don Márcos frecuentaba al anochecer las calles más céntricas, aguardando la salida de las alegres modistillas.

Y en cuanto asomaba el inquieto remolino de muchachas, Don Márcos, inclinándose el sombrero graciosamente sobre la oreja izquierda, y balanceando con aire de cadete el bastón, se dirigía al grupo, aún á sabiendas del número de víctimas que su presencia iba á causar. Las mozelas se le reían en sus barbas, y los más exquisitos cumplidos que Don Márcos se veía obligado á escuchar, eran: « ¡ El demonio del hombre! » « ¿ Cómo le dejarán salir solo de casa? » « ¡ Qué buen humor gasta para sus años! », y otras lindezas parecidas.

Llegó la Nochebuena, y Don Márcos se situó á la puerta de un taller de la calle del Cármen, porque para Don Márcos no había fiesta de precepto ni movable que alterara su ya inveterada costumbre. Como las

oficiales le conocían, en cuanto advirtieron su presencia decidieron que aquella noche Don Márcos hiciese el gasto de la Nochebuena. ¡Qué más quiso nuestro héroe!

Cómo no se le presentaría mejor ocasión para justificar su galantería, dijo á las mozuelas que allí le esperasen, y apresuradamente se dirigió á una magnífica tienda de comestibles, conocida, en la que compró una canastilla de los mejores artículos. Fiambres de todas clases, exquisitos turrone, quesos, botellas de vino y champagne; un espléndido y completo surtido.

Cuando Don Márcos, verdaderamente orgulloso, se dirigía al sitio donde le aguardaban, tropezó de manos á boca con su mujer, que, al verle, lo primero que le preguntó fué á donde iba con aquellas magníficas provisiones.

Don Márcos sintió que le abandonaba su valor por momentos y sacando fuerzas de flaqueza y tomando un aire de encantadora coquetería dijo á su mujer: « ¡Pues nada, he pasado por la tienda y he dicho: no voy á casa sin llevarle á aquella pobrecita unas cuantas cosas para que celebre debidamente la Nochebuena. Y ahí tienes, esa ha sido la causa!... »

La mujer de Don Márcos, agradecida por aquel rasgo, estuvo á punto de abrazarle en medio de la calle; mandó parar un coche, dió la dirección de su casa y desapareció llevando triunfalmente en la bigotera del carruaje el cesto de las provisiones.

Don Márcos, en cuanto se alejó el carruaje, se tiró de los pelos, maldiciendo su estrella, con gran asombro de los transeúntes. ¡No hay más remedio! Dijo para sus adentros Don Márcos, poniendo punto á su interior monólogo. Y volviendo sobre sus pasos entró nuevamente en la tienda y encargó otra cesta « con lo mismo que la anterior », estas fueron sus palabras. El dependiente no pudo menos de asombrarse ante aquel segundo pedido, cosa rara en un hombre tan económico como Don Márcos; pero como era tendero y no filósofo, llenó la canasta de los mismos artículos que la anterior, y Don Márcos salió de la tienda relativamente satisfecho. Para evitar algún desgraciado encuentro, Don Márcos fué por las calles más retiradas, huyendo de las gentes, al lugar de la cita. Llegó sudoroso y jadeante, sin poderse limpiar el sudor que á gruesas gotas le caía, porque ambas manos las llevaba ocupadas en la dichosa cesta, pero todo lo daba por bien empleado con tal de disfrutar en compañía de aquellas muchachas tan ricas provisiones. Pero estaba de Dios que aquella noche habíale de ser fatal al bueno de Don Márcos. Llegó á la puerta del taller, miró en todas direcciones, y nada. Las muchachas, cansadas de esperar, habían desaparecido. ¿Y ahora que hago yo con este canasto? decía don Márcos en situación para él terriblemente angustiada. ¿Cómo llevo esto á mi casa? ¡Imposible! Mi mujer advertiría algo extraordinario y me confundiría á preguntas.

Y tomando un aire decidido, Don Márcos, mirando en todas direcciones para asegurarse de que nadie lo seguía, con paso firme abandonó

la calle, y al volver una esquina, en el primer portal, dejó furtivamente el canasto como si fuera un niño abandonado. Don Márcos suspiró al verse libre de la para él abrumadora carga; pero una mano que cayó pesadamente sobre su hombro, le estremeció como á un delincuente. Era un guardián de orden público que, siguiéndole desde la calle del Cármen, habia notado en la actitud incierta de Don Márcos algo sospechoso. Y como nadie puede creer, aunque sea guardia, que se compre un cesto de exquisitos comestibles surtidos para tirarlos en un portal, el guardia se llevó á Don Márcos á la prevención, hasta que el suceso se aclarase.

Y en la prevención pasó la *Nochebuena* el pobre Don Márcos, renegando para siempre de los surtidos y de las oficialas de taller.

L. Gabaldón.



## Bibliografía

### Periódicos recibidos

*Apolo.* — Hemos recibido el número 31 de esta interesante revista de Arte y Sociología que dirige Pérez y Curis. Trae en sus páginas excelente material literario.

*Bohemia.* — Nos visita el último número de la simpática «Bohemia». El sumario de este no puede ser más variado y ameno.

*El Fogón.* — La interesante revista criolla siempre llena de excelente material de lectura para los aficionados á este género de literatura.

*El Herald.* — *San Fructuoso.* — Recibimos este periódico, que ve la luz en San Fructuoso. Es una hoja muy interesante, con buenos artículos unos literarios y otros defensores de los intereses del departamento.

*El Trabajo.* — *San Fructuoso.* — Acusamos recibo de este interesante periódico, que trae en sus columnas ameno material.

*La Puntilla.* — Nos visita por primera vez la revista de este nombre. Viene llena de interesante material.



La serie de fiestas que se han efectuado con motivo de la visita de la delegación estudiantil brasileña, han influido necesariamente en el movimiento teatral, alejando un tanto la concurrencia de la generalidad de los teatros, con excepción como es consiguiente de los del género chico como el Nacional, que siempre se mantiene en auge, y el Casino que también se ha visto muy favorecido en particular durante los matinées con la novedad del Elefante, que ha resultado de gran atracción para el número infantil y también para los grandecitos.

En Solís se ha deslizado la temporada de Clara de la Guardia con relativo éxito en decir sin alcanzar todo el que hubiera merecido la labor, de tan inteligente artista y correctos acompañantes; pues con excepción de la función de gala que fué un suceso social por la selección de auditorio, así como el estreno de la « Nave » de D'Anunzio, obra que logró interesar por su renombre, no ha habido esas reuniones que eran de esperarse, tratándose, caso curioso, de una troupe de mérito indiscutible que ha presentado un repertorio novedoso de obras interpretadas llenando todas las exigencias del arte hasta en sus más pequeños detalles.

Pero si el resultado pecuniario no ha sido satisfactorio, en cambio la celebrada artista, puede llevar el convencimiento y satisfacción de que las simpatías con que cuenta entre nosotros, se han acrecentado y queda como siempre el deseo de volverla a aplaudir como se merece, de manera que que no es sino un á rivederci el que le damos.

Solís no queda en relache pues en breve inicia otra temporada la Compañía dramática Española dirigida por el excelente actor Codina, cuyo solo nombre es ya una garantía, pues se recuerda su actuación como ele-

mento de primo cartello, en el conjunto que nos trajo en una de sus tournées María Guerrero.

La troupe Codina, se distingue por su homogeneidad y vastísimo repertorio entre los que se cuentan algunos de autores nacionales y esto permitirá que su estadía sea larga, pues vá interesar indudablemente al público amateur de este genero, pues reúne á la vez de lo mucho que puede ofrecer la circunstancia de modestísima exigencia en cuanto á los precios. Esperamos en nuestro proximo y con mas conocimiento detallado del valor de cada artista, el correspondiente juicio, para designar el merito que á cada uno corresponda.

El Urquiza, vale decir el teatro de moda se prepara para la temporada de Marchetti, cuyo debut es con la celebrada producción de Straus « Il Pipistrello » ; y esto no necesita por cierto reclame alguno, basta saber que ha hecho en la Argentina una verdadera marcha triunfal y á juzgar por la expectativa no es mucho decir que entre nosotros sucederá lo mismo.

Marchetti es un antiguo conocido nuestro, ya hace algunos días se destacaba con Tomba, lo mismo que la Gordini, cuyo grato recuerdo será remorinado seguramente en la actual gira -- Con que prepararse los diletantis para las brillantes noches que van á ofrecerse -- Veremos la « Vedo-va » la legítima, pero con fiochi -- es decir algo superior como presentación lujoso y completa.

En el Politeama -- ha habido una serie corta de « Vaudevilles » es decir para los que gustan de lo ameno sin hacer distingos.

El repertorio ha sido picantito pero esto no quita hacer cumplida justicia á los meritos de la Troupe entre la que se destacan Mlle Becker por su elegancia, Mlle Sorio por su volubilidad y Mlle Nelson, que al igual de su homonimo en Trafalgar, ha triunfado en toda la linea, sin que omítamos á la troupe Vernier una excelente característica que se destaca por su vís comica impecable.

Cibils, duerme sobre los laureles. Hay varias perpectivas que si nos da tiempo anunciaremos, por el momento non cé niente.

Hemos dicho que lo que no afloja es el genero chico y valga el ejemplo del Nacional, adonde la Muela Gomez Rosell, Maristany, Segura, Esteller, Monserrat ed altri, mantiene el fuego sagrado en forma de atracción permanente, porque todas las noches particularmente en segunda es aquello de agotarse las localidades -- en fija.

El acontecimiento de la semana fué el beneficio cliché de Paco, Gomez Rosell, todó un alboroto, porque no cabia una affiler como se dice vulgarmente aparte del arsenal de regalos que recibió el simpático artis-

ta, como testimonio del partido con que cuenta entre los habitues del afortunado Nacional.

Es una protección merecida, pues el esfuerzo de la Empresa es evi-



**Sr. Gómez Rosell que tantos éxitos obtiene en "El Nacional"**

dente, por ofrecer toda cuanta novedad se presente y en cuanto á ejecución ó inierpretación no hay que hacer mentas, pues allí figura lo selecto con que cuenta el genero por ahora.

• •

El Coliseo — Se ha resentido un tanto con la partida de Carrasco' pero el publico se mantiene consecuente. Hay sus buenas entradas y bien lo merece García, porque si bien no dispone de estrellas, en cambio hay allí gente de buena voluntad que trabaja con conciencia y logra agradar. Hay tambien mucha variedad en el cartel y como las exigencias de precios son modestos pues el público entra y el Coliseo se vé favorecido por numerosa concurrencia.

\* \* \*

En el Casino hay un programa que es que un pot pourri, para todos los gustos é inclinaciones de manera que no es posible aburrirse por más ánimo preconcebido que se tenga,—yá está consagrado como el Centro obligado para los que buscann un rato de alegría sugestiva, aparte de que ya sabe que la población flotante se considera obligada á matar allí la noche, sin mayores erogaciones.

De los matinees es una vulgaridad hacer Capítulo, con Elefante ó sin él, se llena los días festivos de distinguidas familias, pues cuentan con que los botijas pasan una tarde de alegría, además de los consabidos bombones y juguetes que siempre ligan los que le pegan al numerito de terminación.

\* \* \*

Del moderno no tenemos programa así que nos vemos en caso de pasarlo por alto, á menos que la Dirección quiera mandarnos para saber cuales son los numeros que const tuyen la función.

\* \* \*

Por el Royal, está en plena apoteosis « Lucrecia Borgia », pero nó la celebre, sino un arreglito bastante original y divertido — es claro con el anexo de una serie de chanteuses á dicción que maravillan.

\* \* \*

Hacer revisia de espectáculos aunque sea á vuelo de pájaro y olvidar á los Cinematógrafos es injusto, — no hay duda que es una diversión que se ha connaturalizado y formado ambiente contando con muchos favorecedores — y la prueba es que pasan de la docena los salones que tenemos diseminados en los puntos cardinales de la Ciudad.

Pero hay que distinguir, entre lo bueno y lo mejor y al respecto no hay dos opiniones por ejemplo sobre el Buckingham de la calle 18 de Julio donde son verdadera reuniones sociales noche á noche, tal es lo selecto y distinguido que concurre al confortable salon á presenciar las hermosas cintas, que allí se exhiben.

Anuncia el programa para esta noche una serie de vistas sacadas expresamente por la casa Lepage para dicho salon y varios Film D'Art. »

*Suplentito.*





*Gonzalo.*—Esa producción, que no es suya á pesar de ser muy mala — tiene el caracter de una pesima composición colegial, plagada de tristezas cursis, párrafos mal concluidos y rebuscados, una cargazón anti gramatical de adjetivos mal empleados, figuras desastresamente obtenidas, y hasta palabras que no existen en la lengua castellana, ni lengua ni dialecto alguno...

Por suerte para Vd. en « Lagrimas » — que producen risas — no hay suyo mas que la letra. Aconsejamos á su amigo abandone la literatura en absoluto, y á Vd. se dedique á la caligrafía...

*P. P.*—Irá. Pero le confieso francamente, me disgusta una metáfora referente al sol, donde dice Vd, que el astro enfermo etc., etc.

No se porque me huele á *reclame*, temiendo que el proximo artículo que nos envíe, incerte este parrafito. Noticias llegadas del sol, nos comunican la grata nueva de haberse curado con las pildoras del Dr. X...

*Rosa The.*—No es de extrañarse. Tambien he visto, que á la inversa de la Jorge Sand que vestía de hombre, hoy muchos hombres visten de mujer.

*Zactesco.*—Cambiamos el nombre al protagonista, si no lo tiene á mal Contrario á mi tocayo el profeta domador de leones, soy enemigo de jugar con fuego...

*Julio Errecart.*—Baudelaire. Actualmente D'Anunzio, Dario y Herrera y Reissig—Rodó, Martínez Sierra y Valle Inclán—Ibsen—Oí decir á un periodista español recién llegado, que Valbuena tocó á retirada, ya era tiempo, hoy las críticas ponzañosas salen de la pluma del sabihondo de Salamanca...

*J. J. M.*—Es una lastima. Su cuento, que no es malo, es inferior al publicado y eso no le puede convenir, á Vd. tan luego, que revela hermosas condiciones. Envié, siguiendo el modesto consejo, y todo se le publicará con el mayor gusto...

*Emma.*—¡Tonterías! Debe disculparlo si tiene talento. La juventud arrastra. Luego, no creo sea un delito tan grave. El amor es el mejor consejero. Si él no la induce á perdonar, no perdone, por que con toda seguridad no le ama.

*Delia C. P.*—Mas vale tarde que nunca. Agradecemos á la distinguida é inteligente amiga, el interés que se toma por nuestra revista. ¡Quiera Dios, cunda tan generoso ejemplo!

*R. P. D.*—Llegaron tarde. Bonitos. Irán.

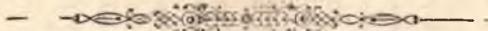
*Velorio.*—«Soy loco por tu hermosura,  
Te adoro con frenesí,  
Me llevas á la *cepultura*»...  
¡Mientras dure su locura,  
No mande versos aquí!

*Merluza.*—Envíe, siga enviando, que no sólo se escribe para publicar. Sus artículos, á pesar de todo, nos proporcionan algunos ratos muy agradables, ratos de completa hilaridad. ¿Porqué no nos hace una visita? ¡Qué rico tipo debe ser Vd.!

*Manuel V.*—Si no fuese su «Cantar»  
Sucio, cojo, malo y feo,  
Se podría publicar,  
Por complacer su deseo.

*La Pasiva.*—Sus versos, «La Pasiva»  
No se publicarán, mientras yo viva.

*Alberto Steell.*



## Notas de Redacción

En el número anterior, en el hermoso soneto titulado « Milagros de Leyenda », de que es autor el joven Carlos María de Vallejo, se han deslizado algunos errores, que nos apresuramos á subsanar. En la primera estrofa, cuarto verso, donde dice: « que de *gracia* atesoran vuestra gracia exquisita », debe decir: « que de *encanto* atesoran vuestra gracia exquisita ». En la tercera estrofa, segundo verso, donde dice: « dos chispeantes rubíes *prendieron* de su extremo », debe decir: « dos chispeantes rubíes *pendieron* de su extremo »

## ¿HA FUMADO CIGARRILLOS SARANDÌ?

**PINCELES \* CEPILLOS \* PLUMEROS**

**GRANDES SURTIDOS**

SE FABRICAN CEPILLOS PARA TODA CLASE DE MÁQUINAS É INDUSTRIAS

**B. A. Larghero é hijos**

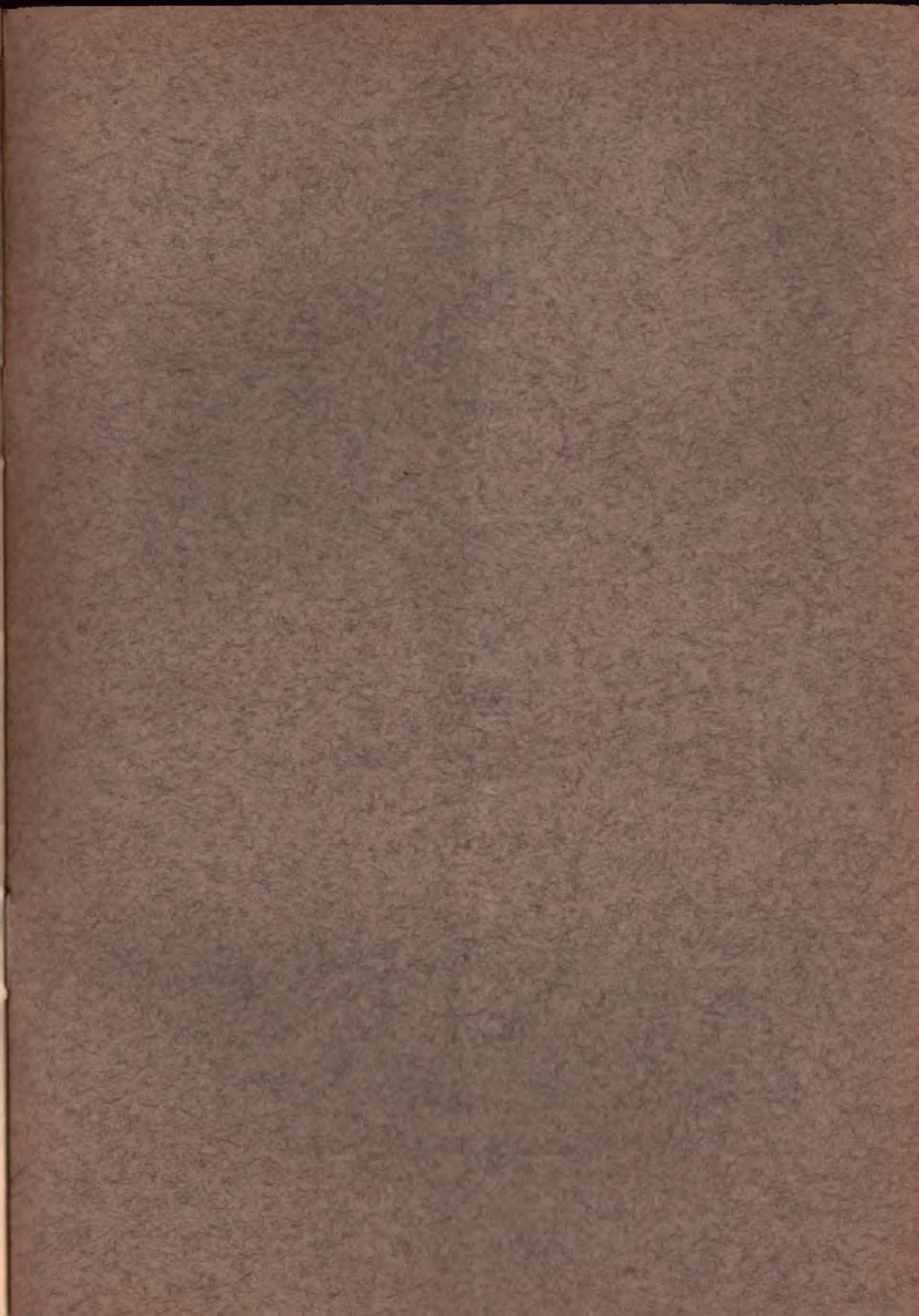
25 DE MAYO, 484

Montevideo

**“LACTARIS”**

**DA LECHE Á LAS MADRES QUE CRIAN**

**VENTA en las FARMACIAS  
á cincuenta centésimos el tarro.**



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### EN LA CAPITAL

Por un mes . . . . .	\$	0.20
Por un trimestre . . . . .	"	0.60
Por un año . . . . .	"	2.40
Número suelto . . . . .	"	0.10
"    atrasado . . . . .	"	0.20

### EN CAMPAÑA

Por un mes . . . . .	\$	0.25
Por un trimestre . . . . .	"	0.75
Por un año . . . . .	"	3.—
Número suelto . . . . .	"	0.15

---

Número atrasado . . . . .	\$	0.20
---------------------------	----	------

---

### AVISO

Las colaboraciones deben enviarse á esta Redacción bajo sobre. — No se devuelven los originales.

Por avisos, etc., dirigirse al Administrador, de 5 á 7 p. m.